

Director
Fernando Checa Montúfar

Dirección Técnica
César Herrera

Publicaciones
Raul Salvador R.

Editor
Pablo Escandón M.
pescandon@ciespal.net

Diseño y diagramación
Diego S. Acevedo A.

Suscripciones
Isaías Sánchez
isanchez@ciespal.net

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE CIESPAL

Presidente
Edgar Samaniego
Universidad Central del Ecuador

Embajador Alejandro Suárez
Delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio
e Integración

Dolores Santistevan de Baca
Delegada del Ministerio de Educación

Héctor Chávez V.
Delegado de la Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar
Representante de la Organización de Estados Americanos

Rosa Gonzales
Representante de la Comisión Nacional de UNESCO para los
países andinos

Vicente Ordóñez
Presidente de la Unión Nacional de Periodistas

Roberto Manciatí
Representante de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García
Representante de la Federación Nacional de Periodistas

Fernando Checa Montúfar
Director general del CIESPAL

Revista Chasqui es una publicación del CIESPAL

Miembro de la Red Iberoamericana
de Revistas de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe en
Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

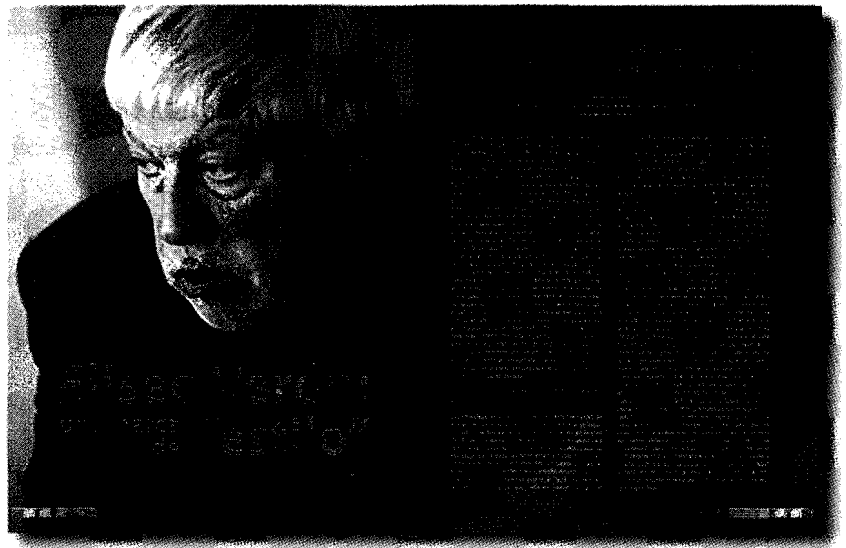
Impresión
Editorial QUIPUS - CIESPAL

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido,
sin autorización previa. Las colaboraciones y artículos
firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores
y no expresan la opinión del CIESPAL.

Teléfonos: (593-2) 250 6148 252 4177
Fax (593-2) 250-2487
web: <http://www.ciespal.net/chasqui>

Apartado Postal 17-61-584
Quito - Ecuador
Registro I.A.T.T.S.P. 027
ISSN 1390-1679

personaje



Eliseo Verón: una marca de "estilo"
Sandra Valdetarro
Pág. 4

La formación de los estudios de
comunicación en la Argentina y sus
derivados como campo disciplinar
Ricardo Diviani
Pág. 9

El ocaso del modelo intencional, la
noción de "estrategia discursiva"
desde la sociosemiótica
Natalia Raimondo Anselmino
Pág. 14

Comentarios sobre subjetividades y
digitalización
Sandra Valdetarro
Pág. 19

Notas para el estudio del discurso
político en las sociedades
mediatizadas
Tomás Lüders
Pág. 24

Discursos políticos/discursos
artísticos: enunciación y dimensión
institucional
Mario Carlón
Pág. 29

La mediatización del discurso
académico en los decires de los
ingresantes a la universidad
María Cecilia Reviglio
Pág. 33

La mediatización del sonido y la vida
musical
José Luis Fernández
Pág. 38

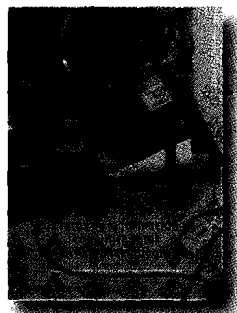
Registro sobre um exercício...
Antonio Fausto Neto
Pág. 42

Tabla de contenidos

portada



ensayos



Los retos de la
formación de
comunicadores en la
era tecnológica
Amparo Cadavid
Bringe
Pág. 44



La enseñanza de la
Ética Periodística y el
autocontrol:
convergencias de
cinco países andinos
Ma. Luján González
Porteja
Pág. 68



Facebook: Entre el
cielo y el infierno
Paco Olivares García
Pág. 85



Tendencias globales,
realidades locales,
concentración,
fusión de
conglomerados
mediáticos y
posconvergencia
digital
Hernán Reyes
Aguinaga
Pág. 49



Estereotipos
femeninos en series
de TV
David Caldevilla
Dominguez
Pág. 73



La fotografía como
medio de
participación
María Cecilia Pérez
Berrocal
Pág. 94



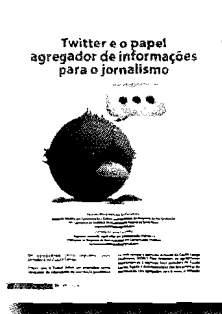
Comunicación
radiofónica, usos
culturales y
construcción de
ciudadanía en la post
convergencia digital
Claudia Villamayor
Pág. 55



Dibujos animados:
Estereotipos de
género
Ramón Reig
Dra. Rosalba
Mancinas Chávez
Pág. 79



El reto digital para las
radios públicas y
ciudadanas
José Ignacio López
Vigil
Tachi Arriola Iglesias
Pág. 61



Twitter e o papel
agregador de
informações para o
jornalismo
Eugenia Mariano da
Rocha Barichello
Luciana Menezes
Carvalho
Pág. 84

Bibliografía	98
Actividades del CIESPAL	101



Eliseo Verón:

una marca
de “estilo”



Comunicación radiofónica, usos culturales y construcción de ciudadanía en la post convergencia digital

Claudia Villamayor

Argentina, periodista y comunicadora radiofónica
claudiavillamayor@hotmail.com

La mirada nos posiciona

Siempre que preparo un aporte para pensar y reflexionar en voz alta acerca de una problemática específica trato de ubicarme en escenarios de la vida, donde miro y siento a personas con las que de una u otra manera tenemos una relación directa con esa problemática.

Pienso en rostros humanos concretos; pienso en casas de diferente tipo, de ladrillo, de bahareque, de barro, de cartón; pienso en edificios, autopistas, zonas urbanas o rurales donde cada quien vive. Me instalo en la vida cotidiana de los grupos humanos que conozco, de este nuestro continente latinoamericano desde el cual puedo interactuar con otros.

Pienso en las trabajadoras y los trabajadores de las radios públicas y las radios privadas. Pienso y siento mucho a las personas radialistas de las radios comunitarias y ciudadanas, que es el mundo desde el cual yo vengo. El día a día del trabajo, las razones que mueven a cada persona o grupo humano para trabajar en la radio, el sentido político cultural, social y económico que se constituye en el motor de estas personas para construir la sociedad en la que viven y trabajan.

Pienso en las audiencias, en los grupos humanos configurados en términos socio culturales por sus identidades, sus intereses y gustos, sus inquietudes y deseos, sus expectativas de vida. Personas concretas, que trabajan y sueñan, que quieren o no discutir y definir la sociedad en la que viven.

A esos grupos humanos que trabajan en los medios, a las audiencias que los construyen, no me basta con llamarle ciudadanía, ni me basta con decirle la gente, ni nombrarlo como lo he hecho hasta ahora en términos de "grupos humanos".

Las personas concretas tienen un valor cultural y político sustancial que llamamos *subjetividad*. El valor de lo subjetivo, no como mera voluntad individual sino como expresión de la vida social ya sea personal o colectiva.

La primera cuestión elemental para mirar y comprender las tecnologías es las subjetividades socio culturales que las configuran, en la producción, en la circulación y en el reconocimiento. Los seres humanos están antes, durante y después de los procesos tecnológicos. Los seres humanos y las comunidades sociales en las que viven son más o menos afectados en dichos procesos, de acuerdo con el lugar socio económico y político cultural en el que se ubiquen.

Y mucha más aún, la naturaleza y el cosmos planetario e interplanetario convergente forman parte de una ecología de la vida, escenario fundante del cual se sabe mucho pero no todo ni mucho menos, en donde los terrestres apenas formamos parte.

La segunda cuestión fundamental es, a mi juicio, un faro, y es la capacidad y la posibilidad de que las subjetividades personales y colectivas sean sujetos de desarrollo social y cultural; protagonistas activos y no pasivos de la producción de la sociedad. Y aquí, unos no son más que otros. La equidad es fruto de la justicia social para todos y todas y por ello mismo, desde una perspectiva comunicacional, cobra valor la toma de la palabra por parte de estas subjetividades.

Walter Benjamín dice en un fragmento en su texto *Dirección única*:

"Mientras estés trabajando, intenta sustraerte a la medianía de la cotidianeidad. Una quietud a medias, acompañada de ruidos triviales, degradada. En cambio, el acompañamiento de un estudio musical o de un murmullo de voces puede resultar tan significativo para el trabajo como el perceptible silencio de la noche. Si éste agudiza el oído interior, aquel se convierte en la piedra de toque de una dicción cuya plenitud sepulta en sí misma hasta los ruidos excéntricos".

Escuchar la palabra propia, el universo singular que deviene, abrirse a la escucha de la otredad, del otro y de la otra cultural, forma parte de un proceso que es para todos una vocación en este auditorio: la comunicación social. Y mucho más apasionada es nuestra elección de radialistas que se comunican e intercomunican mundos, debate ciudadano, porque a decir verdad no puedo separar nuestra condición de comunicadores y comunicadoras del proceso de profundización de la democracia.

Por lo cual, democratizar la palabra para democratizar la sociedad está en el corazón del concepto de comunicación radiofónica, desde la cual puedo mirar y comprender el proceso de la convergencia digital y el mundo de la radio.

¿Desde dónde parte cada quien para hablar de pos convergencia digital, de radio digitalizada, de sociedad de la información, de usos culturales, de contenidos, de ciudadanía, de medios públicos, ciudadanos, comunitarios, empresas? El enfoque desde el cual se habla es mucho más que una referencia tecnológica. Los enfoques marcan una visión del mundo y de la sociedad que se quiere construir.

Podemos constatar realidades, hechos concretos que son fáciles de identificar. Un ejemplo de ello es del desarrollo de las industrias de las telecomunicaciones, en términos tecnológicos y en términos de un negocio lucrativo en permanente expansión.

Pero una cosa es la constatación y otra es dar por descontado que para pensar y hacer los medios de comunicación y producir convergencia digital, yo tengo que partir de la idea naturalizada de que es un negocio, esencialmente privado, dar por obvio que como nacieron y se expandieron en términos comerciales y privados, así será siempre, y es más, que para poder sentirnos incluidos en el proceso del avance tecnológico tengo que adaptarme al dinamismo del mercado.

Hay otras posibilidades, sin por ello cerrarse a contribuir a generar condiciones para la producción de tecnologías

de avanzada, siempre ubicándome en la definición de lo que se constituye como apropiado o no para un país o región. ¿Lo define a ello la lógica del mercado? Lo afecta, sin lugar a dudas, pero no necesariamente tiene por qué adquirir un valor determinante.

En el marco de la Sociedad de la Información y del conocimiento y desde América Latina opto por definir una mirada que me posiciona en el parámetro de desarrollo y de equidad que las sociedades necesitan tener para que las personas y grupos humanos tengan una mejor calidad de vida, en términos igualitarios.

Desde esta perspectiva, reconozco entonces que la sociedad de la información es un estado de desarrollo social, en donde las personas cuentan con amplias capacidades para intercambiar información y comunicación de manera instantánea desde cualquier lugar del mundo, siempre y cuando se tengan condiciones socio culturales y tecnológicas para hacerlo.

Por lo tanto, si para construir esa equidad tengo que partir de la regulación de los mercados como ente superior, administrador de la vida social, los resultados no son muy diferentes en términos tecnológicos de los términos de la salud, la educación, la vivienda, la calidad de vida, en donde pocos tienen cada vez más y mas del 60 por ciento de la humanidad tiene cada vez menos.

La industria de las telecomunicaciones y la comprensión de la sociedad

En la era del sistema digital y la post convergencia, América Latina se ubica en desventaja respecto del desarrollo y expansión de la industria de las telecomunicaciones en relación a los Estados Unidos, Europa o Canadá. Pero, como muy bien sabemos los latinoamericanos, una desventaja puede ser una oportunidad.

Para unos será encontrar la forma de incluirse afanosamente en los procesos de los mercados de acuerdos con las pautas que fija el poder hegemónico. Y eso implica una perspectiva de sociedad, para otros será generar otro tipo de mercados, y existirán quienes pretenden gestionar el desarrollo desde la mirada de los procesos comunicacionales como proceso democráticos. Unos y otros no seguirán la misma estrategia.

Hablar de tecnológica, hoy por hoy, no es una mera cuestión de sistemas técnicos neutros. La tecnología implica construcción de conocimiento y saber, implica inversión de capitales e implica unas perspectivas de desarrollo de la sociedad. Por lo tanto, pensar que su

desarrollo es una mera cuestión de ingeniería científica de tipo técnica y neutra, implica fortalecer un paradigma de sociedad que concibe la separación de la ciencia y la política y de la cultura que no comparto.

La doctora Esther Díaz, filósofa, dice lo siguiente respecto de esta cuestión:

“La hipótesis propuesta es que los saberes, que una época histórica considera verdaderos, se imponen solo en la medida en que coincidan con los objetivos de los dispositivos de poder vigentes (en esa misma época). Además, estos saberes validan teóricamente las prácticas sociales que sustentan tales dispositivos, constituyendo los imaginarios sociales que regulan los valores y las conductas de las personas. La cuestión merece tratarse, porque al deconstruir las relaciones entre verdad y poder se revela que el conocimiento -muchas veces- está al servicio de la dominación y no necesariamente de la apertura de espacios de libertad comunitaria o del ‘bien común desinteresado’.

La tecnología tiene condiciones para su desarrollo cuando existe investigación científica, cuando existen unidades académicas para promoverlas, cuando existe inversión en educación y formación para no solo pensar sistemas de telecomunicaciones desde el punto de vista de la ingeniería, sino también pensar desde las currículas al servicio de que tipo de sociedad se está investigando y formando a las personas. Esta cadena implica un proceso de toma de decisiones, que involucra a los gobiernos, particular y necesariamente a la regulación del sistema privado, de modo que pueda existir inversión para un tipo de sociedad con equidad social. Si la cadena se produce en términos meramente lucrativos, la afanosa carrera seguirá produciendo mayor inequidad, como en tantos otros temas y problemas de la sociedad global (educación, salud, medio ambiente).

En términos de investigación tecnológica, América Latina no cuenta con desarrollo al nivel de las expectativas competitivas y no lo tendrá por mucho tiempo. ¿La opción es aceptar mansamente su lugar de consumidor de sistemas de telecomunicaciones y aparatos digitales tal y como vienen concebidos? ¿Su opción es adaptar el sistema adecuado de acuerdo con las ventajas y desventajas de un mercado con hegemonías con nombre y apellido?

¿Su opción es librar al sector privado latinoamericano como parte de sistemas más globales? La patria ya no es un continente o una nación, sino otro tipo de configuración: ¿La de mercados globales?

Podrían ser preguntas para un debate profundo entre los gobiernos latinoamericanos y las organizaciones de la sociedad civil, y los mismos sistemas privados, para permitirse pensar y hacer y tal vez gestar otro orden posible de las comunicaciones.

A modo de ejemplo, y solo para hablar en materia de distribución, las posibilidades de acceder a las frecuencias radioeléctricas y la apropiación de estándares técnicos es clave para la configuración de los medios. Tanto los gobiernos como los organismos intergubernamentales (la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en particular) deberían promover una distribución de frecuencias y un desarrollo de estándares técnicos adecuados a un tipo de sociedad que no venga dada por el mercado, cual fatalidad inexorable.

Aquí es donde interviene la noción y la práctica de la democracia. Crear instancias de conversación y debate colectivo en donde participen, a nivel de las naciones, todos los actores sociales. Esto es clave para normar y regular de acuerdo con parámetros inclusivos, pero no desde el punto de vista de la expansión de los mercados, sino desde el punto de vista de una tecnología al servicio de la equidad social, de la participación ciudadana.

Por lo anterior, hablar de tecnología es hablar de políticas tecnológicas, políticas culturales y políticas comunicacionales. Del mismo modo que nadie puede pensar la sociedad y la cultura sin tener en cuenta lo que configuran socialmente las industrias culturales y las telecomunicaciones, los procesos económicos y técnicos no deben convertirse en los nuevos gurús que ofician de espacios automatizados e independientes de las decisiones de la grupos sociales concretos. Vuelvo la mirada inicial, sin tener en cuenta la perspectiva de las personas, todas las personas, y no solo las que intervienen directa o indirectamente en el desarrollo de los mercados.

Este es un tiempo fundamental. La pos convergencia para unos es pieza angustiosa para otros. Y para que no lo sea y pueda ser de interés para todos y todas, será necesario producir no solo instancias de capacitación y/o formación tecnológica, no solo un debate acerca de los sistemas de telecomunicaciones, será necesario, producir, generar nueva carnadura en el debate ciudadano respecto de la sociedad en la que se quiere vivir. Un debate y definición que es fundamentalmente político. Y para ello las políticas públicas en su conjunto son pieza fundamental.

Las brechas no son diferencias evolutivas de acuerdo con un parámetro etnocentrista. Las brechas se constituyen

en desigualdades. Detrás de la brecha y a través de ella se expresan contradicciones en la administración del poder, la información, el conocimiento y la comunicación.

¿Mientras unos investigan, se forman, invierten, se expanden, fortalecen mercados, acerca de problemas y temas que construyen hegemonía, otros los analizamos y advertimos sobre los peligros para las grandes mayorías del planeta? No alcanza, hace falta producir un nuevo enfoque, otro paradigma social, otras condiciones para la distribución del poder político tecnológico desde América Latina, donde la línea de la adaptación no conduce a un puerto de hábitat igualitario.

Preocupaciones y contradicciones

El paradigma genéricamente llamado técnico económico tiene la preponderancia de la información y del conocimiento gracias al avance de la informática y las telecomunicaciones. Información y conocimiento son estratégicos.

El progreso de este paradigma apunta a un desarrollo extraordinario de tecnologías que condensan actividades, consumos, almacenamiento de información, distribución de la misma, lo cual nos permite inferir que se está transformando el tejido social a nivel laboral, cultural, de comportamiento actitudinal y cognoscitivo.

No solo estamos hablando de un cambio de las modalidades de producción de medios, un cambio de procesos económico político en los medios. Lo que se está produciendo es un cambio en las formas del consumo, y este es otro de los impactos sustanciales que están moldeando otro entramado social. Una nueva forma de concebir el ser y habitar de los seres humanos.

La puja por la hegemonía de este paradigma tecnoeconómico adquiere dimensiones contradictorias, pero no por ello se imposibilita su avance. Mientras algunos grupos sociales, intelectuales, debaten sobre la Sociedad de la Información y la Comunicación, existen bastas zonas y regiones de nuestro planeta que viven en modelos sociales agrarios, industriales y post industriales.

A partir de lo antes dicho nos preguntamos: ¿es posible pensar en otros procesos de producción tecnológica? Vale decir ¿se puede pensar otro modo de apropiación de la tecnología? Y entusiasmo más aún poder pensar si es posible mapear la tecnología apropiada para un desarrollo humano y sostenible, teniendo como clave otro paradigma, basado en la igualdad social, político

cultural y económica, en donde la tecnología basa su expansión en el desarrollo de un paradigma humano igualitario. Por cierto, este no es un problema de comprensión instrumental, como el del “acceso a”, sino un problema de producción y protagonismo cultural en la producción del conocimiento y la circulación de la información.

Lo que está en el foco de la constitución de la sociedad es que estamos cambiando no solo un modo de producción, también cambia el modo de circulación, y también y, por sobre todo, cambian los reconocimientos.

La era de la digitalización en la post convergencia produce un nuevo comportamiento social, que no es unívoco, que es dispar, desigual en muchos casos, caótico, que no admite un solo análisis sino varios y no una sola respuesta resolutive.

Usos y consumos culturales, la fascinación por la tecnología digital radiofónica

La expansión tecnológica permite una configuración cognitiva nueva por parte de los productores, pero también por parte de los usuarios o, como me gusta decir más, por parte de los usos culturales que se arman a partir de la interacción con las tecnologías, con particularidad la radio.

Existen modos de relación social que se han modificado sustancialmente a raíz de la cultura de la convergencia digital. Si tu hábitat es urbano, si tu hábitat es rural, si tu habitar es virtual o si es todo al mismo tiempo, podemos hacer que todo ese universo se configure en un mapa multimedial sencillo de manejar. Allí podemos conjugar la imagen, el sonido, la palabra y armar nuestros propios mensajes y colgarlos en Internet y conectar los mundos desde la refrigeradora, el televisor o el celular.

El formato Podcast, por ejemplo, permite que cargues en una página de la web todas tus producciones radiofónicas, teniendo de esta manera una posibilidad de comunicarte globalmente con todos aquellos que entren a tu podcast y a su vez se conecten con todos los links que vos tengas.

A modo de ejemplo: www.lavoladoraradio.com

Otros posibles para consultar:

<http://www.lear-radioarte.com.ar>; <http://podcast.fmla-tribu.com>; <http://www.fmalas.org>; <http://www.fmen-transito.com.ar>;
<http://www.maestrosdelweb.com/editorial/podcast>

Las posibilidades comunicativas por parte de quienes producen abren un campo fascinante de producción y comunicación. Pero por otro lado, abren un campo de relacionamiento interactivo con los usuarios. Y, a su vez, de los usuarios y usuarias con quienes producen. Se puede responder, enviar materiales, abrir links de las personas oyentes y crear redes comunicacionales que echan por tierra, inclusive, nuestra clásica concepción de audiencias receptoras. Es en los hechos donde se produce la interactividad.

A su vez, la post convergencia digital ya nos ofrece la posibilidad de que armemos nuestras programaciones radiofónicas, sobre la base a nuestros intereses, gustos y necesidades. Así, en una misma frecuencia yo puedo programar un pieza radiofónica dramatizada de Radio Poppolare en Italia, un formato periodístico de Radio Nederland, una serie de radioarte de Radio Multiculti de Alemania, y un programa educativo intercultural de Radio Sucumbios de Ecuador. Claro, necesitareé que cada quien cuelgue su programa en el aire digital radiofónico para que, mediante un pequeño aparato digital que puede ser un ordenador, un celular o el aparato de radio digital de mi casa, yo pueda armar programaciones diversas sobre la base de intereses personales y hasta colectivos.

¿Cómo entender estos procesos interactivos en términos de usos y consumos? El consumo digital me remite a procesos de mercado, los usuarios y usuarias en este caso son tomados como compradores/potenciales, vendedores de ofertas de productos de todo tipo mediante las tecnologías mencionadas. Junto al decir de Néstor García Canclini, prefiero hablar de ciudadanos y ciudadanas que pueden configurar otros mundos posibles que no son necesariamente los que configura el reino del negocio de las industrias culturales y tecnológicas.

La digitalización permite armar autopistas de interactividad que hace diez años no podíamos sospechar, aunque sí intuir. Y esto resulta fascinante si lo consideramos un bien social al servicio de procesos democráticos.

La tecnología es un recurso estratégico de desarrollo cuando es producida espectacularmente en términos de desarrollo con equidad, tanto en su producción, su circulación como en su recepción.

A primera vista, podemos pensar que la interactividad permitida nos brinda un recurso más que alucinante para poder desatar procesos informativos diversos, asumiendo las varias identidades y la circulación de la palabra, las narrativas de cada pueblo, ciudad, localidad y todo ello conjugado de manera global y de posible acceso. Sin embargo, no todos pueden acceder, pero

mucho más que eso, como dijimos más arriba, no todos acceden en condiciones igualitarias, sociales, políticas económicas y no solo tecnológicas.

El problema no radica en detener el avance tecnológico y la digitalización de la radio, demonizando a la tecnología. El problema radica en re conocer la posibilidad real que tienen los seres humanos de compartir su visión del mundo, su reconocimiento de los demás; como decía Paulo Freire: “para comenzar a comunicarme contigo, necesito reconocer tu mundo.” La tecnología puede ser un recurso espectacular para este proyecto social.

Ciertamente, lo que por un lado es fascinante, por otro nos alerta en un punto central, y es que lo que el sistema tecno-económico propone es más bien una estrategia de desarrollo lucrativo, y el universo político cultural se supedita a los ritmos de las estrategias de un negocio.

Actualmente hay quienes en las sociedades conviven con esta contradicción, tanto en la producción como en términos de usos y consumos. En cada propuesta anidan modelos sociales, enfoques de la vida y de la sociedad que no podemos inocular reduciendo el problema a una elección individual.

El entorno de usuarios o de consumidores puja entre la configuración de un mundo basado en el dios mercado y la configuración de otros usos culturales que existen también en la realidad, y que no pareciera ir a ese ritmo y no por eso esto significa un atraso.

¿Atraso para quiénes? Otra vez me asalta la pregunta del comienzo de este texto. ¿Desde dónde miramos, hacia donde miramos y para qué?

La tecnología es un hecho cultural, se trate de la radio analógica o de la radio digital. El problema de desatar procesos comunicacionales radiofónicos no hay que buscarlo solo en su desarrollo tecnológico, sino en la capacidad de producir mayor participación ciudadana, interactividad y creación de nuevos escenarios sociales.

Lograr esto no resulta nada fácil dado que la post convergencia digital está instalada en términos de negocio, sin embargo, pujan otros modelos de sociedad para construir otro mundo posible.

Cuatro bases para pensar la comunicación radiofónica en la era de la convergencia digital

- a. Reconocer la propia subjetividad social y colectiva en la convergencia digital. Comprender lo que significa

la convergencia digital y la pos convergencia en la afectación de nuestra vida cotidiana.

- b. Desconstruir el entorno tecnológico/político cultural en el que se desarrolla esa convergencia, particularmente en América Latina y el Caribe. Esto supone salir de la mirada naturalizada para adentrarse en otra que sea crítica, pero que a la vez sea capaz de gestar creativamente una perspectiva comunicacional radiofónica, que construya narrativas nuevas y facilite la interactividad para lograr que los seres humanos seamos sujetos de derecho y no meros consumidores de productos.
- c. Promover debate a nivel de las políticas públicas acerca de la normatividad para el acceso y la distribución de las tecnologías digitales.
- d. Y, sobre todo quienes somos periodistas y comunicadoras/es, no despoliticemos nuestra perspectiva de las tecnologías y nuestra práctica comunicativa. La política es una palabra desacreditada en nuestro tiempo, pero que puede ser susceptible de ser cargada de nuevos sentidos culturales, no desde el concepto sino desde nuestras prácticas concretas.

Prefiero pensar y hacer teniendo en el horizonte la posibilidad de abrir el diálogo social, el debate y la conversación colectiva, admitiendo la conflictividad de este proceso. La radio digital es una oportunidad maravillosa de construir otro mundo posible. Para ello, la conversación colectiva, desde la visibilidad de las culturas, se traduce un horizonte interactivo y de participación ciudadana, en donde sigo teniendo los mismos principios desde que tomé el primer micrófono para hablar por el maravilloso mundo de la radio en 1985:

“La palabra que se hace sonido cosmogónico habita el universo hipertextual de millones de seres humanos; no puede haber nadie que se quede sin poder ejercer un derecho humano fundamental: el derecho de comunicar.”

Por cierto, no es una cuestión de negocios y ni patrimonio de la cultura del mercado. 🌱

1. Jornadas de Comunicación Educativa. Centro de Comunicación Educativa La Crujía. San Martín, Argetina.1985.